

Los estudiantes que han empezado este año la carrera en Catalunya retoman hoy las clases presenciales que dejaron en octubre.

Los universitarios de primer curso vuelven a las aulas (otra vez)

LEO SANTOS
ORIO L LARA
Barcelona

La pandemia los ha pillado estreñándose en la universidad. El que a priori tenía que ser el año de los nuevos aprendizajes, de las nuevas amistades, de las fiestas y las jaranas, ese curso en el que muchos se van de casa de sus padres por primera vez y pueden demostrar que son autónomos, ha quedado de momento en agua de borrajas. Los estudiantes de primero de carrera en Catalunya apenas han podido disfrutar de esta experiencia, académica y social, porque, tras apenas dos semanas de clases, fueron enviados a casa a seguir el curso vía *online* por culpa del covid. Hoy, por fin, pueden regresar de nuevo a las aulas. Será su segundo intento.

En septiembre, muchos empezaron ya las clases con un formato híbrido, que combinaba las clases virtuales con las presenciales. Fue el modelo por el que optaron muchas facultades después de la experiencia adquirida durante los meses de confinamiento de la primera ola del coronavirus, pero las restricciones

impuestas con el empeoramiento de la segunda ola (a mediados de octubre) trastocaron sus planes y las clases a distancia pasaron a ser el día a día. Fue un inicio de curso más que decepcionante, aseguran los estudiantes afectados, que acusan falta de concentración y cierta desconexión por parte de los profesores y lamentan las pocas oportunidades que han tenido desde entonces para la socialización.

Exámenes polémicos

En enero, fueron protagonistas también de la polémica por la realización de los exámenes en las aulas académicas. El vaivén de formatos ha sido mareante para estos universitarios, que ahora ven cómo la Generalitat vuelve a retomar el modelo híbrido inicial.

La decisión la adoptó hace dos semanas el Procicat, tras recibir la petición expresa de las universidades catalanas de que se relajaran las medidas anticovid para, al menos, los estudiantes de primero. Aunque la autorización era para que el curso se reanudara ya el lunes pasado, la mayoría de las facultades no reabren las aulas hasta hoy. ■

Luana Raffio. DISEÑO EN LA UB

«Al final, desde casa, pude coger el ritmo del curso»



Anna Mas

Andreu Pérez. INGENIERÍA EN LA UdL

«De momento, a clase solo iré dos días por semana»



Maria Puig

Para Luana Raffio, estudiante de Diseño en la Universidad de Barcelona (UB), las clases presenciales empezaron ya la semana pasada, aunque solo para aquellas que son estrictamente prácticas. «Poder volver a la facultad nos ha facilitado muchísimo el trabajo porque ahora podemos utilizar las herramientas y los materiales que no podíamos conseguir, ya que ellos nos lo proporcionan», explica la joven. El formato de evaluación sigue siendo el mismo de otros años, así que la dificultad no ha cambiado con las clases telemáticas. En su carrera no hay exámenes teóricos y siguen un modelo práctico donde deben presentar y justificar sus proyectos.

Aun así, los exámenes de enero fueron un problema. «Hubo polémica porque nos pidieron entregar trabajos de manera presencial y nos parecía que era más lógico y fácil escanearlos y entregarlos de modo virtual», cuenta. «Aunque la dinámica ha sido distinta, hemos ido cogiendo el ritmo de la universidad. Cuando empiezas a saber utilizar los programas de diseño y logras manejarlos, puedes seguir fácilmente el curso desde casa» afirma.

Las clases presenciales volverán a ser una realidad hoy para Andreu Pérez, estudiante de primero de Ingeniería Informática en la Universitat de Lleida (UdL), tras el primer contacto que tuvo con este formato al inicio del curso. Ahora, el joven puede ir a la facultad dos días a la semana, según lo previsto en su grado. «El formato es híbrido: lunes, martes y miércoles, las clases son *online*; y el jueves y el viernes, presenciales», explica Pérez.

Vive en Oliana (Alt Urgell), localidad que se halla a más de una hora de Lleida, donde se encuentra su facultad. Y pese al riesgo de contagio, ya tuvo que desplazarse al campus en enero para hacer los exámenes, que sí fueron presenciales y no estuvieron exentos de polémica. «En cada clase metían a entre 20 y 30 personas con las ventanas abiertas todo el rato. El primer día pasé mucho frío y eso que ya me habían advertido. Hasta me dolían los dedos», recuerda ahora. Con todo, «la evaluación presencial fue una buena manera de hacerla porque tienes la ayuda del profesor y es un poco más flexible», añade el joven estudiante.



Anna Sala. ENFERMERÍA EN LA UB

«Yo no vuelvo hasta el 22, pero tengo muchas ganas»

Jordi V. Pou



Xavier Cucurella. TURISMO EN LA UdG

«La facultad nos ha tenido al corriente todo el tiempo»

Jordi Cotrina



Será una de las últimas universitarias en regresar a las aulas, en su caso, al Campus Clínic de la Universitat de Barcelona (UB), porque todavía anda de exámenes. Y eso que Anna Sala, estudiante de primero de Enfermería, tiene ya muchas ganas. «En mi facultad, la vuelta está prevista para el 22 de febrero, coincidiendo con el inicio del segundo semestre», cuenta la joven.

Como empezó el curso justo el día en que el formato de clases pasó a ser virtual, esta estudiante de Cervera (Segarra) no ha experimentado lo que es la docencia híbrida, así que está deseando conocer más su entorno estudiantil. «Por ahora no tenemos mucha información en cuanto al nuevo modelo semipresencial, a pesar de que las nuevas medidas entraron en vigor ya el lunes pasado, 8 de febrero. En todo caso, nos llegará a través de la delegada o de la coordinadora del grado», detalla. A Sala todavía le queda un examen por hacer esta semana, pero en los que ya ha realizado no ha tenido problemas entre el temario cursado *online* y el contenido evaluable de forma presencial.

El inicio del nuevo cuatrimestre no ha sido diferente en comparación con los últimos meses, cuenta Xavier Cucurella, estudiante de Turismo en la Universitat de Girona (UdG): seguirá el curso vía *online*. La universidad ha anunciado que, desde hoy, las clases vuelven al modelo híbrido semipresencial, pero es opcional. Se deja total libertad al alumnado para decidir si debe volver a las aulas o continuar con las clases telemáticas.

«Los exámenes de enero no fueron un problema: los hicimos desde casa y la verdad es que la evaluación en general ha ido bien, ni más fácil ni más difícil. El temario se ha adaptado a las preguntas y, si lo preparabas y estudiabas, podías sacarlo. Además, nos hacían encender la cámara y los micrófonos, y en cualquier momento el profesor estaba disponible por si teníamos dudas», explica. Todos los cambios han sido notificados por la propia universidad, por lo que, en su opinión, ha sido bastante fácil seguir el curso. «Nos han ido enviando correos electrónicos comentándonos las novedades», subraya el joven universitario.